



SON DOS

¿LEE USTED A KIERKEGAARD?

Fieles a su desconcertante humor, **Faemino** y **Cansado** bordean la genialidad, pletóricos de inspiración, agudeza y recursos imprevisibles en este espectáculo, todo un lujo para la inteligencia

Nos han hecho preguntarnos si el cordero con papas era verdaderamente cordero, reivindicaron la figura de Kierkegaard para el humor e incorporaron a nuestro vocabulario habitual términos como *ignominioso*. Con su humor transido de crítica y veneno, igual parodian los asuntos domésticos de la monarquía española, que las estafas cotidianas de nuestras discretas existencias. Y hasta *Limousine*, un grupo de música *indie* nacional, confiesa que sus letras están influenciadas por este popular dúo. Son Faemino y Cansado (Juan Carlos Arroyo Urbina y Ángel Javier Pozuelo Gómez, respectivamente) una auténtica *pareja de hecho* que han pasado juntos la mitad de su vida, salvándonos con decoro y talento de la asimétrica realidad nacional con un humor inteligente que ha venido conquistando desde hace veinte años a una legión de fieles seguidores. *Nuestros acérrimos fans se pegan por nosotros*, dicen.

Los humoristas, que preparan para el año 2008 un nuevo espectáculo al que denominarán, *¿Cuanto más viejos, más pellejo?*, se consideran los *Lope de Vega* del humor nacional. Y en este *Son dos* lo demuestran. *¿De qué va Son Dos? De la vida, de las dificultades de vivir con ansiedad, de la trasgresión de los límites, de la ambivalencia radical*, señalan. *¿Qué pretenden con Son dos?* A diferencia de los trabajos previos, quizá más pretenciosos, en este únicamente buscan la risa, pero no una risa elegante no, sino más bien la carcajada, la carcajada más desahogada, la carcajada que nos harán perder los papeles en la butaca, perder la dignidad y comportarnos como unos verdaderos patanes. *La gente tiene que reírse y dar patadas, no sólo sonreírse; eso es lo que mola. ¿Se puede concretar un poco más? Sí. La verdad y quitándonos la careta diremos que este Son dos se parece mucho al Están aquí dentro. Hemos vuelto a recuperar algunos personajes de televisión y hemos escrito nuevas historias para ellos. Es la ventaja de ser unos clásicos*, explica el dúo que reconoce que su principal influencia parte de los británicos Monty Python. *Nos marcaron muchísimo: hay un antes y un después de ver Los Caballeros de la Mesa Cuadrada. Pero tenemos tanta influencia ya de nuestro propio background (que ya somos mayores y hemos vivido muchas historias) que nos permite tener nuestro propio estilo. Para*

nosotros el humor es un talante.

Es el suyo un humor paródico e inclasificable, surrealista, absurdo y lógico al mismo tiempo; pero sometido siempre a una entusiasta renovación. Siempre sorprendente, arriesgado, y todo él atravesado por la higiénica contundencia de un certero cinismo, el humor de Faemino y Cansado parodia y satiriza la peripecia de infinidad de personajes, las situaciones más insospechadas a las que nos vemos sometidos en la calle, la oficina, nuestra casa... *Buscamos siempre transgredir los límites con el toque ácrata y el absurdo delirante que nos caracteriza y que llevamos toda la vida haciendo. Nos gusta pensar que somos transgresores, y ahora que ya somos mayores nos da igual. Nos gusta plantear lo absurdo como un instrumento de la normalidad. Cuando uno va a buscar el pan, se lo pides al tendero y te lo da, y no pasa nada, deberíamos plantearnos que es raro que no suceda nada. No nos gusta titular nuestros espectáculos. Somos dos y no engañamos a nadie. Lo que nos gusta es improvisar y enloquecer, pero la SGAE nos obliga a poner nombre a todas las producciones para que sea más fácil luego arreglar los asuntos económicos.*

El espectáculo *Son dos* empezó siendo una recopilación de los mejores *sketches* de Faemino y Cansado preparados especialmente durante su etapa artística en televisión para el programa *El orgullo del Tercer Mundo*. Estos números nunca llegaron a realizarlos en directo en ningún teatro. *Estábamos vagos y decidimos adaptar algunos de esos pasajes para el escenario, añadiendo texto y modificando algunos recursos que funcionaban para la tele pero no en teatro. De tanto improvisar nos ha salido un espectáculo totalmente nuevo y niquelado. A la gente que le guste nuestro rollo disfrutará, porque no damos pausa ni respiro desde el principio hasta el final. Si no te gusta, reconocerás al salir de la sala que has metido la pata. La gente valora que hagas cosas distintas, y curiosamente hay ocasiones en las que estamos más satisfechos con cosas que a la gente no le gusta.*

Reconocen que desde el escenario pueden palpar la entrega del público durante sus actuaciones. Mantienen su frescura con el paso del

tiempo y no necesitan grandes decorados ni efectos especiales para demostrarnos el poder subterráneo de la palabra y el gesto, la naturalidad y la inmediatez de un discurso que recuerda al pesimismo inteligente del poeta Antón Tovar, que gritaba por la calle *¡Están locos! Saben que van a morir y son optimistas.*

Es una sensación muy primaria y fuerte. Nuestro espectáculo, desde el punto de vista físico no es nada exigente porque no bailamos ni hacemos contorsionismo, pero terminamos exhaustos y agotados. Cuando preparan un espectáculo trabajan seis horas al día sus números desde la pura improvisación: buscas nuevos planteamientos, incorporas frases, cambias la actitud del personaje. Son dos dura aproximadamente una hora y veinte y casi siempre llega a la hora cuarenta y cinco, lo que quiere decir que en nuestros montajes existe habitualmente un 20 por ciento de improvisación. Nuestra escuela ha sido la calle, donde empezamos hace más de dos décadas. En el Retiro estabas obligado a improvisar. Si no lo hacías te morías de aburrimiento y de asco. Esa impronta la hemos mantenido hasta hoy. Como técnica de trabajo, jamás (bueno, casi nunca) memorizamos los textos de los sketches, ni memorizamos la actitud del personaje. Un día estás de buen humor y dices, venga, vamos a trabajar; entonces planteas una situación cualquiera y la trabajas hasta que sale. Una especie de tormenta de ideas. Lo hacemos charlando, en la terraza de Carlos (Faemino) o en mi casa..., cuando improvisamos no escribimos nada. Otras veces, más a menudo, a alguno de los dos se le ocurre algo, algo muy concreto... El ejemplo que siempre pongo: hice un sketch de un tipo que va a una óptica en la que el dependiente es muy grosero, muy mal hablado, se me ocurrió cuando venía de la farmacia pensando hay que ver los de la farmacia que melifluos que son, y además su negocio es que estés enfermo..., es un trato muy blandengue. Y decidimos darle la vuelta a la idea: una farmacia muy antipática, y llegas a una situación. Buscamos estímulos en el público. Y cada vez tenemos el listón más alto, cada vez nos hacen gracia menos cosas. Antes, cualquier sketch que hacíamos nos gustaba o nos daba un poco de punto: ahora tiene que gustarnos mucho.